



«El lenguaje del momento da color de época»

El escritor Manuel Longares recorre los años del franquismo en su última novela, *Los ingenuos* (Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores). La Gran Vía madrileña y las calles aledañas acogen la acción.

Por Antonio Rojas

Quizás fuera la falta de malicia la condición de muchos millones de españoles que soportaron estoicamente, a su pesar y de la mejor manera posible los años de la dictadura de quien acabó siendo mutilado de forma minuciosa en noviembre de un ya lejano 1975. Y es también esa ingenuidad, esa buena fe, la que preside el comportamiento de los personajes que desfilan por *Los ingenuos* (Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores), la última novela del escritor madrileño Manuel Longares (1943). Si en su anterior libro, *Las cuatro esquinas*, sus protagonistas recorrían las calles del popular barrio de Prosperidad, ahora se adentran, a lo largo de varias décadas, por la Gran Vía y sus callejuelas y correderas aledañas.

A lo largo de tres episodios, a modo de actos teatrales, que coinciden con tres momentos de nuestra historia reciente (inmediata posguerra, años sesenta y noviembre de 1975), conocemos la evolución de una familia instalada en una gelida portería de la céntrica calle Infantas: desde la llegada a la capital del padre, Gregorio, procedente de Zaragoza en busca de colocación y matrimonio cristiano, hasta el momento en que los hijos, Goyo y Modes, adquieren todo el protagonismo. Esa evolución es también la de la sociedad española, la de unas avenidas, plazas y calles que, aunque conservan en la mayoría de los casos los nombres, van igualmente cambiando con el transcurrir de aquellos años. El mismo escenario, pero un espacio distinto, renovado, aunque igualmente falto de libertad, pues el relato se interrumpe unas fechas antes de que el entonces presidente del Gobierno, Arias Navarro, pronunciara por televisión la ya célebrima frase: «Españoles, Franco ha muerto».

Longares, que se reconoce en una tradición literaria de la que forman parte gentes como Valle-Inclán, Max Aub o Benjamín Jarnés, ha dedicado a este libro menos tiempo del que acostumbra. *Los ingenuos* ha sido escrita entre julio de 2012 y marzo de este año. «Desde el principio sabía lo que quería hacer. Partía de las cuatro esquinas, en que había cuatro tantos diferenciados y otras tantas secuencias temporales. Ahora buscaba una narración en tres actos que



El escritor Manuel Longares.

constituyeran la novela». Está considerado un escritor de Madrid, si bien no toda su narrativa se desarrolla en la capital (como ocurrió con Nuestra epopeya, que apareció en 2006): «Madrid es el espacio geográfico que me resulta más cómodo porque lo tengo a mano, pero no el único».

El narrador regresa una vez más a esa interminable posguerra española que se prolongó durante lustros. «Es lógico», se justifica, «es lo que he vivido». No es que cuente lo que le ha pasado a él, pero sí lo que le han relatado y lo que ha percibido. «Son vivencias que conozco. No necesito situarme en un país lejano, ni tampoco buscar amores imposibles». Le basta con esa España «que había convertido sus fronteras naturales en paredes de un presidio».

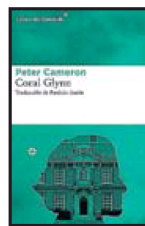
Acorde a su época

Recurre a las músicas que se escuchaban en aquel tiempo, a las que se oían en las radios de los aparadores o a las que se interpretaban en las revistas y zarzuelas, como al modo en que se hablaba en ese régimen de sotanas, castrenses y estraperlistas. «Un lenguaje del momento da color de época, actúa como una pintura de ambiente. Recurrir a expresiones, sin pasarse, sabe a entonces. Ahora los españoles ya no se expresan así, pero en esos años, sí». Canciones y expresiones que conforman un paisaje literario,

tan real como la vida misma.

Al relato no le falta mala leche («No tanta como la que circula por las redes sociales», se defiende), especialmente cuando los personajes hablan de quien se hacía llamar Caudillo por la gracia de Dios. «La Ciencia Médica le expurgó también el riñón derecho, la hipofisis, las falanges españolas tradicionales, las cejas y el lóbulo auditivo izquierdo, cinco costillas, el tendón de Aquiles...», se exclama extasiado el comandante Monterde después de que el tabernero expresara su admiración por la resistencia de Franco: «Porque tiene bemoles despertarse cada mañana y admitir: hoy no tengo fémur, ayer me quitaron el páncreas y mañana, ¿qué me robarán?».

«Es la manera que he elegido para describir aquel noviembre atravesado por la obligación de poner el parte de RNE cada hora para saber qué había pasado y si el enfermo se moría. El país estaba en vilo, lleno de rumores, porque se hablaba de cortes y amputaciones, de sajar al general poco a poco, de quitarle todo lo que estorbaba porque entendían que mantener un trozo era tenerlo vivo y prolongaba el régimen. Menos mal que todo se deshizo y se acabó la pesadilla», rememora Manuel Longares, autor de novelas como *No puedo vivir sin ti*, *Romanticismo*, *La novela del corsé* o *Soldaditos de Pavia* y de libros de cuentos como *Extravíos* y *La ciudad sentida*.



Peter Cameron
CORAL GLYNN
Libros del Asteroide, Barcelona, 2013
269 páginas

Miedo a la soledad

Por Cayetano Sánchez

Anoche soñé que volvía a HartHouse...». Peter Cameron podría haberse apropiado de las primeras letras de *Rebeca*, de Daphne du Maurier, para el comienzo de su última novela, y nadie le habría reprochado ese incuestionable homenaje. El autor americano sitúa su trama en la campiña inglesa, a mediados de los años cincuenta, lugar a donde acude la protagonista que da título a la obra, Coral Glynn, a cuidar a una anciana moribunda.

Pese a su aparente serenidad, Coral está atezada por un pasado lleno de dolor; y por sucesos que han afectado tanto a su integridad física como moral. En esa casa decadente vive Clement, hijo de la señora Hart; convaleciente de heridas incurables de la Segunda Guerra Mundial. La soledad de ambos les une más que el amor en un camino tortuoso donde el pasado —pero sobre todo su incapacidad para amar— les lleva a enfrentarse a sus propias vidas y a situaciones no resueltas.

Peter Cameron narra todos esos hechos con una pasmosa habilidad literaria y demuestra su enorme capacidad para adentrarse a los sentimientos más profundos de los personajes —no sólo de los protagonistas— de esta novela más que recomendable que se lee con entusiasmo.

Si antes citaba a Daphne du Maurier para aproximar el estilo de Coral Glynn, resulta imposible no reseñar a otras grandes damas de la literatura británica para alabar la capacidad de Cameron para crear atmósferas: las hermanas Brontë, Elizabeth Taylor, Jean Rhys, e incluso Jane Austen. Pocas autoras, o el propio Cameron, han sabido captar tan bien ese mundo secreto e inconfesable que se esconde bajo la aparente serenidad y buenas maneras de la Inglaterra más profunda; un tamiz de protocolo que esconde deseos ocultos o una sexualidad latente, pero casi siempre reprimida.

Evito conscientemente entrar en más detalles argumentales de esta obra que me atrevo a afirmar que se convertirá en una de las mejores publicaciones de este año.

Eso mismo sucedió con la otra novela de Cameron editada en España, *Algún día este dolor te será útil*, publicada por esta misma editorial, Libros del Asteroide. En aquella narra las tribulaciones vitales de un adolescente en el Nueva York posterior al atentado del 11-S. Una novela más que de culto, y por supuesto igualmente aconsejable, de este autor a tener muy en cuenta —de fama ya internacional—, pese a que en España aún no se ha publicado parte de sus otras obras.

Estoy convencido que ese injusto desconocimiento se eclipsará cuando novelas como *Coral Glynn* sea leída por una mayoría, que como yo, no se cansará de recomendar.